

# OTRAS MUJERES

Judith Romero

## Deyanira

Desde niña fui muy independiente. Salí de mi pueblo a los 14 años. Viví alejada de mi familia para construir un futuro distinto. Puedo decir que mi espíritu fue libertario y nunca se ató a circunstancias o lugares. Mi decisión de no ser madre fue un proceso que se dio naturalmente, pero socialmente fue difícil. Para cómo fue educada mi generación, haberlo decidido implicó ser más señalada por otras mujeres. La maternidad era un tema que ni siquiera se cuestionaba, se pensaba que era una especie de “orden natural” y no una decisión libre. El feminismo vino a poner los acentos más adelante. Pero en los sesentas y setentas esta decisión de no ser madre era pecado mortal.

Claro que hoy puedo decir que fue una decisión responsable conmigo porque vivo feliz y segura de haber tomado la decisión, sin poner la opinión de los demás sobre la mía.

## Gisela

Por un lado, cuando uno tiene hijos hay una relación con la muerte que te aliviana, porque de alguna manera vos querés morir antes que tus hijos. Pero por otro lado, esa angustia, que ahora veo en mi mamá, es que vos vas a morir y no podés estar con tus hijos. Me hubiera gustado que mis padres hubieran tenido otra hija, otra que fuera funcional a sus deseos.

El embarazo para mí es impensable, hasta cierto punto diría que le tengo rechazo y siento que me generaría locura, no podría vivirlo como algo idílico. Yo no quiero estar atada con responsabilidades de la maternidad, quiero ocuparme de otras cosas

que me dan satisfacción, quizás por eso me digan que estoy autocentrada.

Yo no me siento con las características plenas de las mujeres, hay algo así como de lo andrógino en mí; no sé bien, pero no fui una niña femenina y hasta ahora tampoco. No me considero ni hombre ni mujer, claro físicamente soy mujer.

En el trabajo artístico que realizo exploro el universo de la niñez y lo femenino, también colecciono muchos objetos y algunos libros que tienen que ver con el tema de la infancia.

No le tengo miedo a la vejez, y aunque tuviera miedo no sería esta la razón por la cual tendría hijos. No creo arrepentirme de esta decisión, porque estoy consciente de lo que he decidido, estoy consciente que cuando llegue a la vejez me voy a quedar sola; aunque el otro día conocí a una señora con cuatro hijos y nietos y está sola ¡qué loco!

A veces te dicen “hasta que no tengas un hijo no sabrás lo que es la vida” o que “un hijo es lo más importante en la vida”. Quizás es verdad, incluso desde un punto de vista sociológico estoy de acuerdo que la experiencia es importante. Pero no necesito tener hijos para imaginar la experiencia de ser madre.

Sé que mi decisión tiene un impacto político.

## Claudia

Somos diez hermanos, de la misma madre y distinto padre, yo soy la quinta hija. Mi madre me tuvo a los treinta años. Ninguno nos criamos juntos, mi mamá nos desparramó en varios lados. Ella preguntaba, entre los familiares, a quién le hacía falta alguien para que los ayudara.

Tengo 48 años, a los 51 terminaré el secundario, estoy cursando el tercer ciclo de la primaria. Siempre tuve vergüenza de no haber estudiado, sabía leer pero mi letra era pésima. A mí nunca me ha mantenido nadie, yo me mantengo sola, desde chica, con los trabajos que he realizado. Para mí era normal no ir a la escuela.

A los 14 años me hice señorita, ni siquiera sabía qué era lo que me estaba pasando, sólo recuerdo que iba con mi primo en la moto y al bajarme estaba manchada de sangre. Era muy chica cuando supe que estaba embarazada; tenía 17 años, no le dije ni a él ni a mi familia la situación en la que estaba. No le quería decir nada porque cuando alguna prima quedaba embarazada el hombre terminaba abandonándola, y esta manera tonta de pensar me hacía no decir nada. Así que decidí abortar, sin saber el riesgo que implicaba un aborto, y menos a los cuatro meses de gestación. Aborté con unas inyecciones que una conocida mía me dijo que comprara en una farmacia. Me puse muy mal y me llevaron a urgencias para hacerme un raspado. Mi primo (que es como un padre para mí) me ayudó sacándome del hospital, porque como era menor de edad cuando aborté me hubiera ido derechito al reformatorio. Después del abort tomé conciencia de no volver a vivir algo así, usé durante un tiempo anticonceptivos.

Soy la única de mis hermanas que no tiene hijos, ellas también tuvieron vidas muy duras. Si yo me hubiese quedado en Catamarca capaz estaría llena de hijos, porque allá la vida es otra, las mujeres son para estar fregando los pisos y cuidar a los hijos, lo veo en mis hermanas y mis sobrinas, que están jovencitas, todas llenas de hijos, con cinco o seis hijos. Con mi actual pareja llevo más de veinte años juntos y siempre me decían ¿y para cuándo? ¿tantos años juntos y todavía no han encargado?

¿Qué están esperando? Y lo que varias veces nos dijeron fue ¿y quién es el que no puede? A veces cargan mucho a mi marido sus amigos, diciéndole que no sirve como hombre, se lo dicen en forma de broma.

### **Emilia**

La prime vez que me pasó por la mente la posibilidad de no ser mamá, fue cuando escuché a hablar abiertamente a Rita Torler, ella fue una maestra que tuve en la licenciatura. A sus alumnos nos platicó que desde muy joven había decidido no ser mamá y me encantó la idea de que había otro camino, el de no ser madre. Crecí muy tarde, era muy ingenua, tenía como 27 años y través de ella veía la pasión que tenía por su trabajo, la relación que llevaba con su pareja.

Cuando tenía 34 años, una vez cuando íbamos cruzando, la frontera de Juárez al Paso (Texas), iba manejando y de repente se voltea mi mamá y me dice: “¿Y bueno, qué onda, no vas tener hijos? Porque no es lo mismo los hijos de tus hijos, que los de tus hijas”. Le contesté: “no mami, pues ya te fregaste, porque yo no voy a ser mamá, cada vez estoy más segura de que no quiero ser madre”. Después de esa vez jamás me ha vuelto a preguntar, me ha apoyado y ha respetado mi decisión.

### **Fabiana**

He decidido no tener hijos. No sé que venga más adelante en mi vida, lo que sé es que esta decisión me va a acompañar el resto de mi vida. No necesito de la maternidad para decir que estoy realizada. La realización viene de mi trabajo de los proyectos que llevo a cabo. De lo que logro crear para mejorar el mundo. Colocar un hijo en el mundo no es simplemente embarazarse. El embarazo es la parte más pasajera de la maternidad. Noto en que algu-

nas mujeres de mi generación romantizan en relación con la maternidad.

¿Qué significa ser madre para mí? Significa colocar un niño en el mundo, y darle las posibilidades para que sea alguien, alguien que pueda venir a interferir en el mundo, a dedicarse al mundo, a actuar sobre el mundo de forma que lo transforme, que lo torne en un lugar mejor. Es una responsabilidad muy grande y yo no tengo disponibilidad para hacer esto. Tengo otros proyectos en la vida, lo que me realiza no es la maternidad. ¿Entiendes? Yo no necesito tener un hijo para decir que soy una mujer. Creo que ahora las personas son más libres para decir. Sin embargo, cuando dices que no quieres tener hijos, aún hay personas que creen que es porque no te gusta los niños, o porque tuviste una desilusión amorosa, o porque tienes algún problema físico que te impide tener hijos.

Veo que en Brasil las personas piensan que el tener hijos es algo que debe suceder en sus vidas, que es el camino por el que debemos pasar todos. Yo soy rara para estas personas. Creo que cualquier persona que sale de la norma, que sale del círculo, será cuestionada.

### **Lisa**

Nunca pensé en ser madre. No tengo recuerdos de haber soñado o pensado tener hijos, jamás en la vida me imaginé embarazada. Es como una línea de pensamiento. Es difícil definir como se llega a esta decisión, es algo tan adentro mío que es como si siempre hubiera existido.

He decidido no tener hijos porque pienso que tener un hijo es el compromiso más grande que puede asumir una persona. No es que le tenga temor ni que me falte el valor, pero es para mí una decisión totalmente tomada y asumida, y no un mandato cultural. La decisión de no tener hijos no la vivo

como fuera de lo común, lo vivo como algo natural. Mi vida artística empezó a desarrollarse después del suicidio de mi padre y siempre me queda el “¡ay!, falta papá, tendría que estar acá”. Porque, de mi familia, él era el que tenía un vínculo más importante con el arte, y sería con él con quien más podría compartir. Creo que mi papá no estaba hecho para tener hijos y me siento muy parecida a él. El traer a alguien a éste mundo no me genera emoción.

Estoy a favor del aborto, primero estoy a favor de los métodos anticonceptivos, de que se eduque sobre el tema, pero también quisiera que se legalice el aborto por una cuestión de salud. Además creo que es un derecho que debemos tener las mujeres, nosotras debemos decidir sobre nuestro cuerpo y el aborto debe ser una opción.

### **Mariana**

Creo que aquí, en Argentina, el tema del lesbianismo es más abierto que en cualquier otro país de América Latina. Pero siento que en el mundo gay hay un apuro por volver a representar la heteronorma. Por ejemplo, hablar del matrimonio gay y la adopción, es importante en términos legales y jurídicos, en términos de ley y de derecho. Pero, ¿por qué abalar una estructura que no es necesaria? Conocí mujeres, con quienes salía, y al tener hijos se replegaron totalmente. Renuncian y denuncian la otra forma, la de no ser madres, lo acusan como algo libertino. Te das cuenta que ellas son madres, pero dejan de ser mujeres.

Yo no creo en el instinto materno, de hecho mi ex, que tuvo una hija, en alguna ocasión me dijo “me tuvo que ocupar de relacionarme con mi hija, no fue algo natural”. Me gusta el término “instinto del deseo”. La idea de un hijo es con otro, con aquél con quien existe ese deseo. Porque, si no, es muy

dual (madre-hijo), si no hay un tercero -llámese pareja- se convierte en algo extremadamente egoísta.

### **Renata**

La maternidad no es un constructo homogéneo, hay muchos grupos de madres marginadas y calladas. Las madres lesbianas era el tema del primer texto que escribí en polaco.

En Polonia hay muchos refugiados de la guerra. Conocí a Isaac, él murió en 2006, llegó a Polonia como refugiado con su familia. Su hija tiene 18 años y yo le ayudo con el pago de los cursos de español y le enseño inglés, es una niña brillante. No la veo como una hija, solo quiero jugar el papel de amiga y tutora.

Me hice feminista no por moda, sino por mi propia historia. Tengo una postura política firme. Siento que también es un trabajo feminista apoyar a las mujeres jóvenes. Creo que las jóvenes que están cerca de mí [mis estudiantes] pueden verme como una figura materna, pero es otro tipo de maternidad.

Hice un estudio sobre cultura, identidad y estrategias de sobrevivencia, hace varios años, en Santa María Tomatlán, en Iztapalapa (Ciudad de México). En este lugar a las mujeres se permite que pospongan la maternidad si están realizando estudios. Tanto los papás como el resto de la sociedad, no les insisten en el tema. Dejan que sean profesionistas. Estas chicas tienen su vida sexual fuera de la comunidad. Saben que si se casan la presión aparece, y utilizan esta estrategia que dan los programas de becas de estudios.

Hay tabús sobre la maternidad; no se dice que el embarazo puede ser un problema para la salud, ni que el feto te chupa el calcio, te hace débil; tampoco se habla del dolor físico que causa, de la depresión posparto. No, no se habla de esto.

Para mí el no tener hijos es la libertad, es hacer lo que me gusta. Soy consciente de lo que implica tener un hijo, de la responsabilidad, de la carga de trabajo, de los riesgos. Uno no puede tener todo en la vida y una mujer menos. Tienes que elegir.

### **Ronda**

Pienso que tomar una decisión como ésta no es fácil. Llegar a los cuarenta y haber decidido no tener hijos ... se tiene que ser bastante fuerte para decirlo. Es todo un proceso pasar por los años fértiles. Crecí en un rancho de Estados Unidos, mi familia es muy tradicional. Somos tres hermanos, yo soy la mayor. Crecí como católica pero no practico la religión. Aquí [en México] la gente se queda sorprendida si dices que siendo *gringo* eres católico.

Me molesta cuando algunos colegas me dicen que haga ciertas cosas en el trabajo porque "yo no tengo hijos". Como si el no tener hijos fuera no tener compromisos y otras muchas cosas que hacer. Yo saco mucha satisfacción de lo que hago, y creo que por no tener hijos puedo dedicar más atención a la gente que quiero.

### **Natacha**

A los veinte años aborté, tuve el apoyo de mis padres. A esa edad todavía vivía en su casa. Fue un descuido y asumí la responsabilidad porque creo que un hijo nace del amor, y entonces yo no trabajaba y no era estable, y mi pareja era un fracaso, no había futuro con él. A esa edad uno quiere divertirse, disfrutar del sexo, pero no pagar un precio tan alto como traer un hijo a este mundo. La decisión que tomé era de sentido común, no era el momento y sabía que tenía que interrumpir el embarazo. El hacerlo tampoco me traumó.

Una de mis primeras reacciones cuando entré en prisión fue “no voy a tener relaciones sexuales durante diez años”. Pasé cinco años sin tener relaciones, fueron años de trabajo interno y de muchos cuestionamientos. Cuando estás en prisión estás las 24 horas dentro de la olla. En la prisión descubrí el mundo de las mujeres, no concebía la idea de que yo le interesara a una mujer. No puedo decir que me gustan las mujeres; más bien podría decir desde cuándo me interesa o quiero a una mujer. No fue una mujer la que me movió el tapete, fue una mujer la que me movió la estructura social

y códigos morales. La relación se formalizó y nos casamos.

No me siento menos mujer, ni menos femenina por no tener hijos, porque pareciera que por no tener hijos se nos fue la ternura. Hay mujeres para tener hijos y hay mujeres para no tenerlos.

Extractos de las conversaciones mantenidas con Judith Romero entre julio de 2014 y agosto de 2017, en las ciudades de Oaxaca y Chihuahua (México), São Paulo (Brasil), Buenos Aires y Tigre (Argentina).